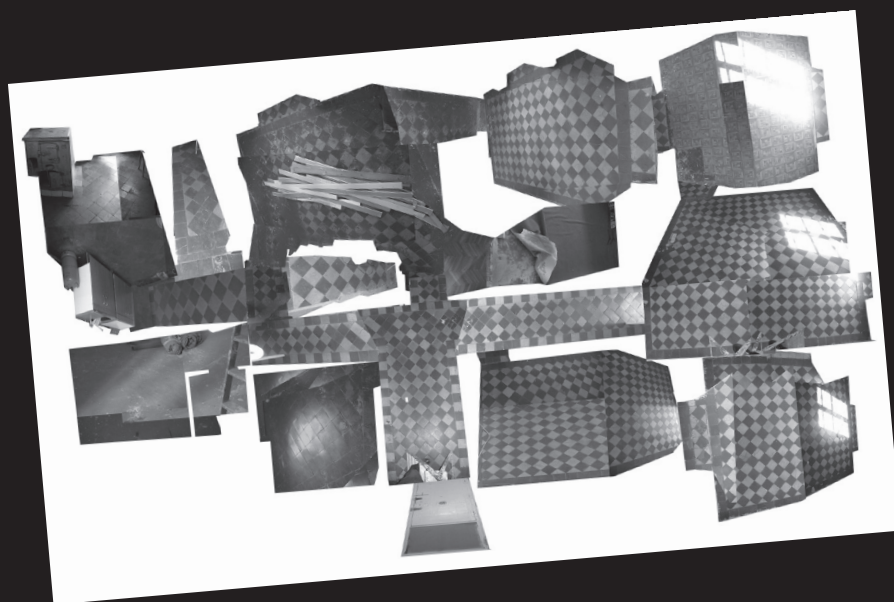


Luis Díaz-Mauriño (1963) es arquitecto y profesor de proyectos en la ETSAM. Abrió su propio estudio en 2004 y desde entonces ha trabajado en colaboración con múltiples arquitectos desarrollando proyectos entre los que destacan los dedicados a vivienda como el edificio para jóvenes en Vara de Rey, junto al rastro de Madrid (con Alberola Martorell arqs.). Además, Luis Díaz-Mauriño ha reformado su propia casa, una antigua vivienda en el centro de Madrid ahora llena de objetos que ha ido fotografiando y recopilando a modo de atlas. En este texto narra, con esos objetos de fondo, la importancia que el conjunto de fragmentos cotidianos que nos rodean tiene en la definición de lo doméstico.

Luis Díaz-Mauriño (1963) is an architect and professor of projects at ETSAM. He opened his own office in 2004, and since then he has collaborated with several architects developing projects, prominently including those dedicated to housing, such as the one in Vara de Rey, next to Madrid's Rastro (with Alberola Martorell architects). In addition, Luis Díaz-Mauriño has refurbished his own house, located in an old building in the center of Madrid and now full of objects that he has been photographing and compiling, in order to create an atlas. With these objects as a background, this text stresses the importance of the set of everyday fragments that surround us has in the definition of the domestic sphere.



FRAGMENTOS DOMÉSTICOS

Fragmentos domésticos
Luis Díaz-Mauriño

El conocimiento necesario para el pensamiento y la toma de decisiones llega a la mente en forma de imágenes que crea nuestro cerebro. El neurólogo portugués Antonio Damasio investiga cómo estas imágenes cerebrales no son archivadas como fotografías literales de hechos, de palabras, de personas o de cosas. No habría espacio en el, digamos, disco duro cerebral para tanta información, ni capacidad para gestionarla. Lo que existe, sostiene Damasio, es una aproximación, a modo de imagen comprimida de muy baja resolución, que una vez recuperada nos permite interpretar, reconstruir, recordar o devolver a la memoria una nueva versión del original. A medida que nuestra edad y experiencia aumentan, se van modificando las versiones. Sólo guardamos patrones para elaborar temporalmente una representación aproximada, una copia borrosa, fragmentada, cambiante y exclusivamente personal, de unas palabras o un rostro cercano, de un edificio o una ciudad, de la casa donde nacimos...

El mundo en nuestras manos

Una colección o conjunto de imágenes constituye un relato que, cumpliendo siempre las necesarias condiciones de parcialidad y subjetividad, será siempre distinto a cada mirada. Un atlas es uno de esos conjuntos más o menos enfocado o dirigido, de algún modo, hacia alguna área específica del conocimiento.

Un atlas, al contrario que un diccionario –siempre ordenado e inmutable–, aunque pueda aumentar indefinidamente es siempre provisional. Se parece más a los antiguos gabinetes de curiosidad-

Domestic Fragments
Luis Díaz-Mauriño



The knowledge we need for thinking and decision-making reaches the mind in the form of images created by our brain. Portuguese neurologist Antonio Damasio investigates how these cerebral images are not stored as literal photographs of facts, of words, of people or of things. There would not be sufficient space in what we could call the brain's hard disk for such a wealth of information, nor the capacity to manage it. What we store – Damasio contends – is an approximation, in the form of a compressed, very low-resolution image, that once recovered allows us to interpret, reconstruct, remember or return to the memory a new version of the original. As our age and experience increase, so the versions are modified. We save only patterns to temporarily produce an approximate representation, a blurred, fragmented, changing and exclusively personal copy, of certain words or a familiar face, of a building or a city, of the house where we were born...

The World in Our Hands

A collection or set of images constitutes a story that, always fulfilling the necessary conditions of partiality and subjectivity, will always be different to each viewer. An atlas is one of those sets that is more or less focused or directed, somehow, towards a specific area of knowledge.

An atlas, unlike a dictionary – always ordered and immutable – while it may increase indefinitely, is always provisional. It is more akin to the old cabinets of curiosities or chambers of wonders that

des o cámaras de las maravillas anteriores a los museos, consistentes en unas desordenadas agrupaciones donde se mezclaban pinturas y esculturas, piezas de nuevos descubrimientos y las últimas novedades técnicas con una multitud de objetos inexplicables, creencias populares, criaturas malformadas en frascos o falsos seres disecados –apolillados y con el relleno saliendo aquí y allá–. Es decir, lugares donde lo real y lo imaginario se juntan.

En una recolección o suma de imágenes –finita–, no hay certezas ni verdades. Existen tantas lecturas o narraciones como observadores o visitantes y, por ello, la forma de relacionar las imágenes, descubriendo vínculos cada vez nuevos, es ilimitada. Como nos propone Georges Didi-Huberman, un atlas –o una colección o campo de imágenes– es una forma visual, inagotable, de saber y su principio es la imaginación.



Walter Benjamin dijo que esta forma de leer el mundo en imágenes es más antigua que el lenguaje. Es la lectura de los niños. Y permite leer lo nunca escrito.



El hogar

Según Robert Graves, una historia es verídica solamente si se cuenta siempre de distinta manera. Las variaciones y modificaciones la mantienen fresca y, por lo tanto, veraz. Quizá la vida, la propia existencia, exige que no podamos recordar o revisar con exactitud científica, que tengamos que malinterpretar y presuponer, ver borroso para seguir adelante.

Aunque nos pese, no podemos mantener detenidos en un instante la ciudad donde nacimos, el paisaje que nos gusta, los espacios de nuestra infancia o el monumento y la ruina que nos miran desde el pasado. Para eso están las fotografías, detalladas e invariables –y, quizá por ello, falsas–. Cada tiempo y cada persona tienen, además, sus momentos individuales que anulan y niegan los otros.



En esta imposibilidad de los instantes personales, *o grande Siza* nos dice que ningún árbol arrancado o piedra perdida nos son restituidos, de la misma manera que una fotografía

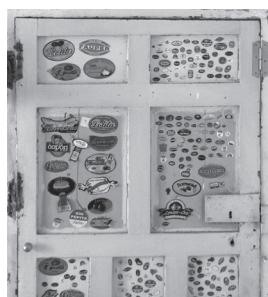
amarillenta no devuelve la hermosura pasada que refleja, y que sólo podemos intentar continuar, o seguir –aquí y ahora–, con la construcción de la belleza. O, en palabras de Proust, nuestra memoria y nuestro corazón no son lo bastante grandes como para ser fieles.



La casa reconstruida

Desde hace ya un tiempo vengo desarrollando, poco a poco, un proyecto a muy largo plazo. Lo denomino *La casa reconstruida*. Se trata de la utilización, en cuantos trabajos distintos pueda, de imágenes de objetos que están en la casa donde vivo con mi mujer y nuestra hija pequeña. El plan es, con el tiempo, haber dispuesto de todo el contenido de la casa –o al menos de aquellas piezas que le dan carácter–, despiezado y oculto, en distintas cosas: artículos, carteles, foto-

montajes, proyectos, etcétera, de tal manera que, dentro de muchos años, a partir de estos fragmentos encubiertos a modo de bollería proustiana, algunos relámpagos breves pero certeros permitan a nuestra hija –como lo hacen a veces un olor o una canción– reconstruir, cuando menos por un instante, el hogar de su infancia.



existed before museums, consisting of disordered groupings where paintings were mixed with sculptures, pieces of new discoveries and the latest technical novelties, with a host of inexplicable objects, popular beliefs, deformed creatures in glass jars or false dissected beings – moth-eaten and with the stuffing bursting out here and there. In other words, places where the real and the imaginary come together.

In a (finite) recollection or sum of images, there are no certainties or truths. As many readings or narrations exist as observers and visitors, and for this reason, the form of relating the images, discovering new connections every time, is unlimited. As Georges Didi-Huberman propounds, an atlas – or a collection or field of images – is an inexhaustible form of visual knowledge and its starting point is the imagination.



Walter Benjamin said that this way of reading the world in images is older than language itself. It is the way that children read. And it allows *reading of the never-written*.

The Home

According to Robert Graves, a story is truthful only if it is always being told in a different way. The variations and alterations keep it fresh and, therefore, veracious. Perhaps life, existence itself

demands that we cannot remember or review with scientific precision, that we have to misinterpret and presuppose, see hazily in order to keep going.



However heavily it weighs on us, we cannot keep frozen at a particular instant, the city where we were born, the landscape that we like, the spaces of our childhood or the monument and the ruin that look at us from the past. That is why photographs exist, detailed and invariable – and perhaps for that reason, false. Each time and each person have, furthermore, their individual moments that cancel out and negate the others.



In this impossibility of personal instants, *o grande Siza* tells us that no tree uprooted nor lost stone are returned to us, in the same way that a yellowing photograph does not return the past beauty that it reflects, and that we can only try to continue, or proceed – here and now – with the construction of beauty. Or in the words of Proust: Our memories and our hearts are not large enough to be able to remain faithful.

The Reconstructed House

For some time now I have been developing, little by little, a very long-term project. I call it *The reconstructed house*. It is based on the utilisation in as many different works as I can, of images of objects that exist in the house where I live with my wife and our young daughter. The plan is, with time, to have arranged the house's entire contents – or at least of those items that give it character – broken up and hidden in different things: articles, posters, photomontages, projects, etc., in such a way that, many years from now, based on these fragments concealed in the style of Proustian madeleine cakes, some brief but well-aimed lightning flashes allow – as a particular smell or a song sometimes do – our daughter to reconstruct, at least for a brief instant, the home of her childhood.